

**SESIÓN SOLEMNE POR EL BICENTENARIO DE LA EMANCIPACIÓN DE LATACUNGA**

Latacunga, noviembre 11 / 2020

(El Presidente da su discurso después de haber sido condecorado por el Municipio de la ciudad)

Estimado amigo, señor alcalde Byron Cárdenas, muchísimas gracias por esta deferencia especial. Esta presea la llevo y la llevaré dentro de mi corazón.

Señoras y señores concejales; autoridades nacionales, locales y provinciales; amigas y amigos todos:

En primer lugar, señor alcalde, gracias por invitarme a ésta, la casa de los latacungueños, que sabemos es la casa de todos, y de forma particular del presidente de la república. Gracias por invitarme a celebrar dos siglos de la independencia de la bella Latacunga. El día del bicentésimo aniversario de la tierra de la Mama Negra.

Recuerdo las gentiles invitaciones. Usted manifestaba que los presidentes no habían venido acá. Será todos excepto yo, porque sí he estado en las fiestas, menos el año pasado por motivos de seguridad, como ustedes conocen perfectamente.

Estuve en la Mama Negra, y todavía me viene a la mente la imagen querida de la Mama Negra, de la Baltasara, la bebé que la Mama Negra cargaba sin saber exactamente de quién era el hijo, pero yo supongo que del Capitán, del Ángel de la Estrella, de los Guacos, etcétera, etcétera. Ustedes saben perfectamente, y más que yo.

¡Qué hermoso que se conserven este tipo de tradiciones!

Lastimosamente, la pandemia no ha permitido hacerla (este año), pero ya habrá bastantes celebraciones para festejar aquello que debe ser una fiesta permanente, no solo de los latacungueños y de los cotopaxenses, sino de todos los ecuatorianos y de todo el mundo: el conservar leyendas y mitos.

Wolfgang Goethe decía que *un pueblo que no tiene leyendas está dormido, pero un pueblo que no tiene mitos está muerto*.

¡Doscientos años ya! Siempre seguir rebuscando, escarbando la historia, para encontrar una maravillosa historia que nos recuerde también aquello que diría Goethe: *un pueblo que no tiene una contabilidad de dos mil años, definitivamente está muerto*.

Escarbar en la historia para seguir encontrando esos héroes maravillosos, como los del 11 de Noviembre.

Esta tierra de paisajes hermosos, es una ciudad de centenarias construcciones, de majestuosas y preciosas iglesias con rasgos coloniales y calles empedradas, que nos llevan a revivir recuerdos de antaño.

Yo comparaba a Sevilla (España) con Latacunga. Lo único que le falta a Latacunga para ser la Sevilla de América, es orlar con estas rosas preciosas los balcones de toda Latacunga. Ojalá este sueño se haga realidad. Y si nosotros podemos colaborar en algo, será un placer hacerlo, señor alcalde.

Esta mágica tierra atrae a nacionales y foráneos, por su encanto natural, por su bagaje cultural, por ese bagaje festivo que se refleja en la alegría de su gente.

Y también, por supuesto, por sus tradicionales platos como las “hallullas”, el queso de hoja, las famosas “chugchucaras”. ¡Memorables sabores! Todavía recuerdo las Chugchucaras de Rosita, de don Hugo Córdova. ¡Cómo me voy a olvidar! Que parece fue el que inició esa hermosa tradición, que deleita a los ecuatorianos que vienen a esta bella ciudad. Memorables sabores que invitan a vivir y a visitar esta ciudad de manera repetida.

¡Cómo no enamorarse y querer a Latacunga! Soy un enamorado de Latacunga. En mi caso, me ha dado grandes amigos y me ha ofrecido el mayor tesoro de la vida, mi esposa Rocío, con quien llevamos ¡45 años de matrimonio!

La señora vicealcaldesa recordaba, con bastante conocimiento y muy buena retórica, que no debemos dejar de lado el importante legado histórico. Ecuador se enorgullece de la maravillosa capital cotopaxense, cuna de valientes patriotas y héroes. Y no solamente los de ese 11 de noviembre de hace doscientos años. Todo el que cumpla con su tarea, es un héroe cotidiano.

El niño que, pese a la dificultad, aprende. El profesor que hace teleducación, para que el niño no detenga su avance de conocimientos, es un héroe. Y lo hace con responsabilidad, con solidaridad, con amor, con el patriotismo que se requiere. Así como lo es cualquier empleado público que cumple con su tarea, aun en las dificultades que ahora nos corresponden.

Son héroes –por supuesto– el médico, la enfermera, la auxiliar, la persona que limpia el hospital, la clínica o el consultorio. Son héroes –por supuesto– los militares, los policías, que cargaron cadáveres conducidos por un hombre extraordinario, que no dejo de mencionarlo: Jorge Wated (actual presidente del directorio del IESS).

Él fue la primera persona que cargó un cadáver y lo puso en los camiones frigoríficos, en momentos en que todavía no se sabía que los cadáveres no contagian el covid. ¡Nadie se atrevía a cargarlos! Dando ejemplo a policías y a militares que estaban dispuestos a prestar su contingente, su colaboración y esfuerzo, Jorge Wated dio el ejemplo para que todos lo continúen.

Todo aquel que realiza su tarea de manera eficiente y eficaz, no necesariamente con conocimientos, con habilidades, destrezas y capacidades, es un héroe de la cotidianidad.

Jean Paul Sartre decía que no existe una naturaleza humana, que no existe una esencia humana, (porque) la esencia humana la determina la vida y la existencia de cada uno.

Es por eso que nos ha sido dada la libertad. Es verdad que hemos tenido personas –y no quiero recordar su nombre– que casi han coartado de manera completa la libertad de los ciudadanos.

Alguien me ha dicho *usted devolvió la libertad*. ¡No! La libertad es inherente al ser humano. La libertad no la otorga absolutamente nadie. Tú eres dueño de tu libertad, y tú eres quien debe saber qué haces con ese regalo de libertad, qué hacer con la libertad.

Por supuesto que si escoges el vandalismo, la destrucción, la agresión contra la propiedad y la vida de otras personas, definitivamente no estás ejerciendo tu libertad. Esa es una libertad cavernaria, es una libertad primitiva.

La libertad, en el sentido entero de la palabra, es hacer lo que debes, el momento en que debes y ante las personas que debes. Hacer lo que se debe, es verdaderamente el legado de libertad. Y eso es inherente a cada persona que habita el mundo. El saber qué hace con su libertad.

Por eso el poeta Rabindranath Tagore, ganador del Premio Nobel de Literatura, decía: *la vida es un regalo de Dios, pero lo que tú haces con tu vida, es el regalo que tú le ofreces a ese Dios.*

Lo que hagamos con nuestra vida es un regalo a un ser supremo. Y si no crees en un ser supremo, es un regalo a la vida misma y a los demás. Eso debe ser la principal motivación de nuestra existencia.

Usted ha mencionado, estimado señor alcalde, dos costumbres tradicionales preincásicas.

La jocha es preincásica. No es si no el solicitar, el pedir algo a una autoridad, para que esa autoridad haga su máximo esfuerzo por volverla realidad. Claro que este es un proyecto de palabras mayores, no es una cosa pequeña. Por supuesto que lo vamos analizar. Y si existe la posibilidad de hacerlo, sin duda haremos todo el esfuerzo para ello.

La jocha es como la minga, también preincásica. Es esa costumbre la que ha permitido hacer obras maravillosas. El Cápac Ñan (Camino del Inca), se hizo precisamente mediante la minga, mediante la colaboración de todos los habitantes, para mejorar las condiciones en las que vivían en esos tiempos.

Aún se siente –decía la señora vicealcaldesa– el espíritu libertario de Fernando Sáenz de Viteri, de Felipe Barba, de Lizardo Ruiz, de Calixto González del Pino, y otros nombres de sangre rebelde que también combatieron por la independencia.

Así es Latacunga: una mezcla de pujanza, lealtad, convicción patriótica y lucha por ideales de justicia. Su crecimiento social, cultural y económico, ha sido vertiginoso. Hoy Latacunga acoge a un importante número de plantaciones hortícolas y florícolas, cuya actividad ha convertido a esta ciudad en una de las que más divisas genera a la sierra y al país.

Y ahora, gracias a la gestión del gobierno, nuestras rosas ingresan al mercado de los Estados Unidos con cero por ciento de arancel. Ese crecimiento va a impactar en la generación de nuevas fuentes de empleo para los queridos hermanos latacungueños.

Ustedes merecen toda la atención de mi gobierno. Y nada mejor que festejar su bicentenario con obras para el bienestar de sus 210 mil habitantes.

Así como el señor Jorge Guamán, prefecto de la provincia, siempre ha sido recibido con calidez y afecto cada vez que ha tenido la gentileza de visitarnos, todos los latacungueños son bienvenidos a la casa de ustedes, que es el Palacio de Gobierno.

A través de la banca pública, aportaremos con 35 millones de dólares al Plan Maestro de Alcantarillado. Ya lo dijo el señor alcalde, es una obra esperada durante años. El alcantarillado de Latacunga debe ser una obra más que centenaria, y debe estar a punto de colapsar. Y eso, señor alcalde, hay que iniciar lo más rápidamente posible, para evitar males mayores.

Quiero anunciar también, que ha sido aprobada la solicitud que hice al IESS, para que el Hospital Básico que hoy tienen se convierta en Hospital General, gracias al apoyo del querido amigo Jorge Wated, presidente del Directorio del IESS.

¡Los afiliados de Latacunga y sus alrededores tendrán más camas, más servicios, más médicos, más especialidades, más consultorios! ¡Ya no tendrán que viajar a otras ciudades en búsqueda de atención médica!

Querido pueblo de Latacunga:

Trabajamos hombro a hombro con el Municipio. Y siempre estamos pendientes de sus necesidades acuciantes.

En 42 meses, hemos destinado a la ciudad 120 millones de dólares, entre inversión directa y asignaciones de ley. Además, 47 millones de la banca pública, para 5.200 beneficiarios.

Hoy también firmamos la carta de intención de un crédito del BDE, para cofinanciar la rehabilitación de dos predios de gran importancia para la ciudad: esta hacienda que hoy nos acoge, llamada antes la “Hacienda Obraje Tilipulo”, y el Parque de la Familia. Son obras cuyo costo supera los ocho millones de dólares.

Gracias, Carlos Julio (Jaramillo, gerente General del BDE), por acelerar los procesos para que esto se convierta en una feliz realidad.

¿Cuántas hectáreas tendrá el parque? (averigua el Presidente) ¡Setenta y dos! Por favor: que esas 72 hectáreas sean el inicio de recuperar la arborización, los humedales, ese verdor que cuenta Alexander von Humboldt que tenían los alrededores de Latacunga, hace más de doscientos años. ¡A recuperarlos, por favor! No dejemos que la erosión vaya mermando el futuro de nuestros hijos.

Además, he dispuesto analizar la donación, comodato o traspaso, de cuatro predios a la municipalidad. Esto ya se vuelve realidad, señor alcalde. Me refiero a la antigua cárcel, también a la Casa de Aranjuez, a la Empresa de Ferrocarriles, y al predio del Colegio Vicente León, en la entrada norte de la ciudad.

Ahora son de la ciudad y usted, señor alcalde, igual que los estimados concejales, sabrán darles la mejor utilidad. Nuestro propósito es que todas esas propiedades pasen a manos y administración del Municipio. Y por supuesto, estarán al servicio de la ciudadanía, aportarán al turismo, a la cultura, a la recreación. ¡Como debe ser, como siempre debió ser!

Señor alcalde: ¡cuente con nosotros! Querido pueblo de Latacunga: ¡cuenten con nosotros! Estamos aquí para trabajar con el gobierno local por el progreso de Latacunga. Ese es el homenaje que merece esta maravillosa ciudad, al cumplir doscientos años de su gesta libertaria.

Por eso y por todo lo que he dicho, mi cariño profundo para ustedes, mi cariño profundo para sus familias. Gracias, muchas gracias, queridos latacungueños.

¡Que viva Latacunga!

Y muchas gracias por esta cálida bienvenida, señor alcalde.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**